

Introducción. Texturas de los 60 y 70

Pablo Ponza

Laura Maccioni

Universidad Nacional de Córdoba

Este dossier reúne las investigaciones de un grupo de docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, cuya vocación principal es analizar las tramas interiores y los límites difusos de un período histórico caracterizado por una intensa actividad política y novedosas transformaciones en cuanto a prácticas y consumos culturales. A partir de interrogantes concretos, los ocho artículos que componen el dossier, no sólo exploran la urdimbre compleja que hizo a la constitución interna, las significaciones, las experiencias artístico-culturales, literarias e intervenciones públicas de un amplio y diverso colectivo de izquierdas, sino que también interrogan las formas de socialización, intercambio, identificación y reconocimiento, tanto hacia afuera como hacia adentro de su propio campo de pertenencia.

Con el afán de enriquecer los temas y los modos de abordar el pasado reciente, los textos aquí reunidos examinan las fronteras narrativas de la época para recuperar críticamente experiencias socio-históricas cuyo valor impacta en la acumulación de los saberes elaborados en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades. El dossier indaga en la porosidad de los márgenes, cuya movilidad y dinamismo—lejos de promover tipificaciones estancas—nos convoca a

problematizar ciertas lecturas cristalizadas de un tiempo cuyo espectro más sensible nos remite a la contestación y la rebeldía respecto de sus tradiciones de origen. Dos son los objetivos que nos mueven a volver críticamente sobre estas décadas. Por un lado, buscamos reponer aquellas singularidades que Julia Kristeva ha denominado *texturas* de la intertextualidad, de las reminiscencias, de los gramas escriturales y lectorales de un tiempo polifónico, controvertido, complejo. Por otro, apuntamos a destacar experiencias culturales cuya memoria aún permanece activa y en las que se cifran algunas claves que nos permiten comprender, al menos en parte, nuestro presente.

Una lectura en conjunto—no necesariamente cronológica—de los trabajos, genera resonancias o nudos problemáticos que esperamos no pasen inadvertidas para el lector. Hay, sin dudas, un hilo que hilvana los artículos de Gabriel Montali y Amandine Guillard, el de la relación *entre política y literatura* que, según los casos analizados asume diferentes signos durante el período. En su texto “Escribir desde la tensión. Conflictos político-ideológicos en la producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo: 1955 y 1976”, Montali aborda el paulatino proceso de radicalización ideológica que experimentaron tanto el argentino Francisco “Paco” Urondo como el uruguayo Eduardo Galeano; y comprueba, a partir de la lectura de sus textos, que no obstante la espiral ascendente que ambos experimentan en sus identidades ideológicas, su producción literaria nunca quedó subordinada a las estrategias de la lucha revolucionaria de aquellas organizaciones políticas o político-militares de su entorno cercano. Por el contrario, para estos dos autores la especificidad literaria fue vivida y concebida como un reducto subjetivo capaz de resguardar el pensamiento libre, creativo y crítico de todo dogmatismo, incluido el de aquellas organizaciones de izquierda abonadas a lógicas belicistas, binarias y autoritarias.

Pero si en Urondo y en Galeano el deseo de escribir está asociado a la culpa—toda vez que el compromiso del intelectual debía demostrarse en el terreno de la acción—, en los campos de detención clandestina la lectura y la escritura se vuelven, por el contrario, armas de supervivencia. El texto de Amandine Guillard, “Las cárceles de la última dictadura argentina: espacios de formación y creación”, reconstruye, a partir de los testimonios de ex presos políticos, la prolífica actividad intelectual que tuvo lugar en las cárceles pese a las duras condiciones de vigilancia, que en algunos casos se tradujo en el despertar de vocaciones escriturarias latente. Poemas, relatos cortos, cuentos, algunas novelas, cartas y dibujos: la intensa producción cultural de los prisioneros nos enfrenta a un cúmulo de materiales que, concluye Guillard, obliga a los investigadores a revisar los lugares comunes a los

que suele recurrirse para describir las relaciones entre literatura y política durante la época.

Una segunda vía de entrada a las texturas de los sesenta-setenta es la que proponen los artículos de Carolina Wild y Laura Maccioni, cuyos trabajos exploran otro de los nudos problemáticos de la época: el de la relación entre *política y sexualidad*, cuya tensión se verificó fundamentalmente en la renuencia de la izquierda revolucionaria latinoamericana a aceptar la diferencia sexual. En su artículo “Néstor Perlongher y Pedro Lemebel: dos intelectuales disidentes durante las dictaduras de Argentina y Chile”, Wild registra la operación política que, neobarroco mediante, llevan a cabo el argentino y el chileno al corroer los límites que separan las identidades genéricas. Los textos seleccionados exhiben los signos de una poética de lo ambiguo y lo promiscuo que insubordina las certezas sobre las que se erigen los mandatos de la moral burguesa, pero también, para escándalo de partidos de izquierda y organizaciones político-militares, impugna la masculinidad compulsiva del *hombre nuevo guevariano*. En la misma línea de reflexión, el trabajo de Laura Maccioni, que lleva por título “Experimentos con lo posible: Reinaldo Arenas y la imaginación revolucionaria”, explora ciertos cuentos del cubano Reinaldo Arenas en los que la revolución es imaginada como un acontecimiento que no repite ni reproduce modelos previos, sino que, como el arte, *crea* nuevas posibilidades de vida. Fugándose de las interpelaciones con las que la gran máquina narrativa del estado revolucionario buscó modelar la subjetividad sacrificial y viril de los *hombres nuevos*, Arenas propone una imagen de la revolución como suspensión absoluta de todos los sistemas de clasificación e interdicción hasta entonces aceptadas; pero, sobre todo, como liquidación de las normas que regulan el cuerpo, el sexo, y la voluntad de gozar.

El tercer y último nudo problemático aborda el vínculo entre *política y comunicación* a partir de tres diferentes abordajes. Por una parte, los textos de Pablo Ponza y Sebastián Gago problematizan política y prensa gráfica a través de dos expresiones contemporáneas de distinta índole: las revistas político-culturales y las historietas, Diego Vigna se centra en la trayectoria biográfica de Daniel Moyano en su faceta foto-periodística, y Daniela Monje en el análisis de los debates en cuanto a políticas de comunicación. Leer este apartado requiere retrotraerse a las condiciones técnicas y materiales del período, donde la convergencia informacional del poder económico no tenía la injerencia sobre los canales y los discursos periodísticos que tiene en la actualidad, facilitando la emergencia de una pluralidad de géneros menores, así como la articulación muchas veces efímera,

artesanal, espontánea y creativa, tanto de los lenguajes como de soportes periodísticos.

El artículo de Pablo Ponza, “Nueva Izquierda y prensa gráfica durante la segunda mitad del Siglo XX”, analiza la trayectoria de las revistas político-culturales de la *Nueva Izquierda* argentina, editadas a lo largo de buena parte de la segunda mitad del Siglo XX, cuya curva de transformaciones fue poderosamente afectada por las turbulencias políticas de la época. Ponza analiza más de setenta revistas editadas ente 1955 y 1976, el agrupamiento alrededor de proyectos editoriales, la producción, circulación y distribución de revistas, a partir de tres aparatos conceptuales y los tres grandes temas de debate que atravesaron las publicaciones, esto es: A) la proscripción peronista; B) el sub-desarrollo y la crisis del capitalismo; y C) la creación de una vanguardia armada.

Sebastián Gago analiza la obra del historietista argentino Germán Oesterheld, célebre autor de *El eternauta*. Su artículo, “Renovación y crisis en la historieta argentina: Héctor Oesterheld y el final de la era dorada”, reconstruye una trayectoria artístico intelectual y política que fluctúa sin solución de continuidad entre las fronteras del arte, la industria cultural, el entretenimiento y la crítica social, modificando los cánones de producción que regían la narrativa gráfica de la década de 1960. Si nos remitimos a los límites del sistema de géneros menores establecidos por los medios de comunicación masiva, el de aventuras fue el dominante, y la producción de Oesterheld fue innovadora instituyendo un nuevo paradigma de producción y edición que se extendió más allá de las fronteras de Argentina, dando lugar a lo que Gago define con la idea de *historieta de autor*, con la que cautivó los públicos populares de habla hispana de entonces.

En “Archivos de obra laterales en la conformación de una mirada autoral. El caso de las fotografías y textos periodísticos de Daniel Moyano en La Rioja (1961-1976)”, Diego Vigna exhuma un archivo fotográfico que contiene más de 4000 negativos producidos por el escritor Daniel Moyano mientras éste ejercía como corresponsal del diario *Clarín* en La Rioja, una de las provincias más pobres y postergadas de Argentina; y al hacerlo nos recuerda la importancia insoslayable que, para todo intento de una historia intelectual, debe concederse a la representación visual. Esas imágenes son el punto de partida para proponer una lectura intertextual en la que las crónicas y columnas de opinión publicadas por el autor de *El trino del diablo* en aquél matutino durante los primeros años de 1970, su producción fotográfica, pero también sus cuentos y novelas constituyen vías de acceso a un programa de escritura que busca dar testimonio y denunciar lo que el

autor llama las *formas de soportar* la vida en tierra riojana, en un clima de protesta social creciente.

Por último, y desde el actual escenario de concentración monopólica de los medios de comunicación, el artículo de Daniela Monje rescata el debate internacional sobre políticas de comunicación impulsado a principios de 1970 por el movimiento de los países no alineados. El texto de Monje reconstruye los principales argumentos de un debate cuyas razones dieron origen a un documento elaborado en el seno de la UNESCO conocido como *Un solo mundo, voces múltiples* (1980). Dicho documento constituye un precedente fundamental en las luchas por la democratización y la pluralidad en el acceso a los dispositivos de la comunicación y la cultura. La recuperación de este informe y la memoria del movimiento político que lo impulsó debe leerse como una intervención crítica desde el presente, toda vez que el peso de las grandes corporaciones info-comunicacionales colocan hoy a los ciudadanos del mundo, y en especial a los latinoamericanos, en una situación de profunda asimetría que impide el pleno cumplimiento del derecho al acceso a la comunicación.

En suma, las investigaciones agrupadas en este dossier exploran fuentes documentales, expresiones letradas y hasta construcciones imaginarias de distintas procedencias nacionales. Nos inclinamos a pensar que, puestos en diálogo, los textos aquí reunidos recuperan un archivo de herencias intelectuales, de trayectorias literarias, un repertorio artístico, periodístico y comunicacional que aún hoy tensiona los sentidos de palabras como *revolución, transformación, política, cultura, militante, intelectual, compromiso, literatura, periodismo, resistencia*, entre otros términos de uso frecuente en las texturas de aquella época.